



¿HAY UNA VERDADERA RELACIÓN ENTRE LOCURA Y ARTE? ¿O ES UN CUENTO CHINO?

Por: María Claudia Neira Rodas

Demente, chiflado, perturbado, desequilibrado, lunático, maniaco. En otras palabras: un loco. ¿Qué es lo que caracteriza a un loco? ¿Es verdad que son creativos? ¿Es verdad que los artistas están locos y que su creatividad es el resultado de su mente tan diferente a la “normal”? Se pueden encontrar tantos ejemplos que, en un inicio; se podría pensar que efectivamente podría haber una conexión. Vincent Van Gogh, Virginia Woolf, Salvador Dalí, Edvard Munch, Séraphine Louis, Edgar Allan Poe, Ernest Hemingway, Franz Kafka. La lista es muy larga y se puede seguir añadiendo a otros tantos actores, músicos, escultores que han terminado en centros psiquiátricos. Puede usted empezar a preocuparse si tiene alguna habilidad artística o si se considera muy creativo.

¿Existe realmente una relación entre la locura, la creatividad y el arte? Podemos empezar revisando los términos. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su muy cómoda versión web²⁷, la palabra locura tiene cuatro significados. El primero es la “privación del juicio o del uso de la razón”, “despropósito o gran desacierto”, “acción que, por su carácter anómalo, causa sorpresa” y, finalmente, “exaltación del ánimo o de los ánimos producida por algún efecto u otro incentivo”. (RAE). Creatividad tiene dos: “facultad de crear” y “capacidad de creación” (RAE). Por otro lado, arte tiene nada más y nada menos que nueve significados, pero citaré solo los que estén relacionados con el contexto que nos interesa. Arte puede ser, entonces, la “capacidad, habilidad para hacer algo”, o una “manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros” (RAE).

Para entender mejor el tema que vamos a tratar, es importante que diferenciamos a la locura de las enfermedades mentales. Según la página oficial de la Organización Mundial de la Salud²⁸, una enfermedad mental o trastorno del comportamiento “se caracteriza por una

perturbación de la actividad intelectual, el estado de ánimo o el comportamiento que no se ajusta a las creencias y las normas culturales” (OMS) y la relacionamos con el significado de locura donde la persona “causa sorpresa” por su carácter anómalo. Jimena Bertonazzi dice que “un sujeto es ‘normal’ siempre en referencia a una norma, y toda norma es una construcción cultural. No existen normas absolutas. Lo absoluto es la necesidad histórica, humana, de la existencia de normas, en tanto éstas son constitutivas de la subjetividad” (Bertonazzi, 11). Tanto la normalidad como la locura son subjetivas; importa mucho a quién se considere loco, en dónde y en qué época. Los individuos considerados locos no necesariamente tienen una enfermedad mental, así como no toda persona que sufre de un trastorno necesariamente va a ser tildada de loca.

La posible relación entre locura, creatividad, arte y genialidad se ha convertido en un tema que ha dado mucho material para escribir libros, hacer investigaciones académicas y hasta como punto de partida en la búsqueda de terapias psicológicas. Con todo este interés sobre el asunto ¿se han encontrado pruebas fiables de que algunos artistas excepcionales están realmente locos? Pues bien, con el objetivo de encontrar una respuesta a esta interesante pregunta, revisamos un poco de bibliografía al respecto.

Como ya se mencionó previamente, la percepción de lo que es un creador o lo que es un loco depende muchísimo del ambiente, la cultura y hasta la moral de una sociedad. En el momento de realizar una investigación sobre la locura es muy importante tener en cuenta todos estos factores. Entre los trabajos consultados para este artículo está el de Cristina Alvarado: “Genialidad y Locura I”, que habla sobre las características que tiene un creador. Dice ella que “el creador desafía lo establecido al aportar algo nuevo al mundo, y aún más, dota al mundo de dinamismo con cada una de sus aportaciones” (Alvarado, 2013, p. 435). En otras palabras, hablamos de un innovador, pero no necesariamente de un loco.

Con respecto a la locura, se puede citar a Julio Romero en *Creatividad, arte, artista, locura: una red de conceptos limítrofes*, donde señala que:

“la locura, entendida en un sentido amplio, implica un estado más allá o aparte de la razón, algo siempre diferente a lo conocido, algo siempre enigmático; y la creatividad supone, por definición, avanzar hacia terrenos nunca antes pisados anteriormente, adentrarse en lo desconocido, explorar algo nuevo, huir de lo establecido e incluso cuestionarlo” (Romero, 2000, p.133).

Encontramos en estas opiniones ciertas semejanzas entre un loco y un creador. Primero, ninguno de los dos acepta de manera conformista la normalidad. Son ambas personas diferentes, especiales, extrañas, que sorprenden a los demás con sus actos, con sus opiniones o con sus perspectivas diferentes de ver el mundo. Pero eso no tendría por qué convertir a uno en dependiente del otro. Personalmente, me encanta la idea de que los artistas tengan algo de locos y que esa sea la razón por la que son seres extraordinarios que se alejan de lo aburrido que resulta ser común y corriente. Este pequeño pensamiento subjetivo me hizo darme cuenta de algo muy importante: ¿de qué locura estamos hablando? ¿La locura del autor excéntrico y original o la locura del enfermo mental internado en un psiquiátrico? Cristina Alvarado argumenta algo muy importante. Dice que la locura “viene probablemente relacionada con una cuestión de grado, o más bien de enfoque” (Alvarado, 2013, p. 438).

Si tomamos en cuenta el grado y enfoque de lo que es la locura, encontramos muchas opciones y nos damos cuenta que se usa con frecuencia el término de manera equivocada. Y no es el único caso. Solo hay que pensar cuántas veces empleamos los nombres de varias enfermedades mentales en contextos incorrectos, como decir que alguien está deprimido porque sufrió un bajón emocional leve o tratar de anoréxica a una

persona por el simple hecho de estar delgada, cuando en realidad, no sufre de un trastorno alimenticio.

Muchas palabras tienen varias acepciones y con frecuencia empleamos “locura”, tanto para hablar de alguien extravagante, como para referirnos a un enfermo. El problema es cuando se mezclan esos dos conceptos y, probablemente, de ahí nace parte de la confusión. Las personas con trastornos mentales no son diferentes a propósito de las consideradas “normales”, muchas veces están condicionadas por una enfermedad. Ahora bien, cuando descubrimos con qué situaciones se relaciona a la locura con el arte, el asunto se pone interesante porque “locura” es un término muy elástico que se refiere a situaciones infrecuentes, pero no necesariamente “aberrantes”. Tampoco está muy claro a qué se llama arte. El concepto de esta palabra es demasiado subjetivo. Dependiendo de la época, ciertas instituciones como las cortes nobiliarias o las entidades religiosas eran las que decidían qué era arte y qué no. Frecuentemente los artistas estaban agrupados en academias formales que les indicaban el camino a seguir, aunque siempre hubo genios que se rebelaron contra las estrictas normas impuestas y se destacaron por sus iniciativas individualistas.

La llegada de las vanguardias, a inicios del siglo XX, provocó un gran cambio que amplió el concepto de arte. Los artistas empezaron a experimentar y a buscar la libertad de expresión, olvidando los cánones establecidos para dar paso a la novedad, a los temas tabú y a la ruptura del status quo. En esta época nacieron corrientes como el dadaísmo, el cubismo, el expresionismo, el surrealismo o el impresionismo. Gracias a estos movimientos, grandes artistas revolucionaron la noción de lo que significaba el arte, pero también dejaron abierto un resquicio para que, a pretexto de manifestar su subjetividad, muchos farsantes aprovecharan la “libertad de expresión” para llamar a cualquier cosa arte. Los museos y las bienales están llenas de impostores que pueden exponer una pared en blanco, ya que representa el

27. Los significados de las palabras fueron obtenidos en: <https://dle.rae.es/>

28. <https://www.who.int/features/qa/38/es/>

vacío de su alma, y si un par de jueces alternativos exclaman ¡sublime! es suficiente para alcanzar un premio por hacer, literalmente, nada. Pero, como este no es un artículo de crítica artística, lo dejaremos como un ejemplo de lo subjetivo que puede ser el concepto de arte. ¿Y por qué es tan importante saber esto? Varela y Villalobos en “Del arte a la locura y de la locura al arte: la expresión genial de la patología” dan una explicación muy interesante, asegurando que:

Más que una expresión común, el ‘artista loco’ se ha vuelto una construcción social consolidada, la cual dicta que la locura o trastorno mental es algo inherente al proceso creativo e innovador que realizan los autores de distintas formas de arte, entre ellos pintores, músicos, poetas. (Valera y Villalobos, 2014, p. 46)

Si se afirma que se ha “construido” el vínculo entre locura y arte, debe haber algún punto de la historia donde todo empezó. Pero, ¿cuándo? Luego de hacer una pequeña investigación encontré información muy interesante. Aparentemente es en el Renacimiento donde nace la idea del genio loco como artista creador. Esta época contrasta con la Edad Media, donde lo extraño era temido u odiado y lo que no se podía explicar era inmediatamente asociado con lo demoníaco o los castigos divinos. Ivan Sánchez y Norma Ramos en su artículo “La colección Prinzhorn: Una relación falaz entre el arte y la locura”, explican cómo el neurólogo francés Jean-Martin Charcot revisó textos medievales y encontró descripciones de rituales donde se pueden distinguir síntomas de trastornos cerebrales:

“desde el célebre baile de San Vito, como en pinturas de exorcismos, Charcot halló similitudes con la epilepsia, las convulsiones de tipo histérico y el mal de la corea” (Sánchez y Ramos, 2006, p. 138). Si bien la tendencia de los humanos de relacionar lo inexplicable con la magia o la intervención de un ser superior se mantiene hasta nuestros días, el cambio de mentalidad que supuso

el Renacimiento con respecto a la Edad Media sí influyó en los conceptos tanto de locura como de arte. Mientras no se tratara de enfermedades mentales graves, las actitudes extravagantes y renovadoras empezaron a ser admiradas entre los renacentistas. Sánchez y Ramos aseguran que: “de esa época viene el hábito de relacionar locura y genio, puesto que en ese entonces se consideraba que las mentes creativas eran también las más enfermizas, ya que se situaban al límite de lo normal, y su singularidad se entendía como resultado de una fuerza superior” (Sánchez y Ramos, 2006, p. 134).

Si tomamos el Renacimiento como punto de partida, tendremos que saltar hasta el siglo XIX para encontrar una nueva perspectiva de la relación entre locura y arte. Los avances de la ciencia y de la medicina influyen en el concepto de locura. Jimena Bertonazzi en su estudio “Arte y locura. Una experiencia de trabajo de campo” comenta que:

“la locura, despojada de todo misticismo, empieza a ser observada a través de una forma de conciencia diferente a la del Renacimiento, la conciencia práctica, que recluye a la locura en un lugar de encierro.” (Bertonazzi, 2003, p.13).

En esta época las enfermedades mentales empezaron a ser estudiadas y catalogadas. El genio creativo loco, el artista, tenía una connotación positiva: “a principios del s.XIX el Romanticismo, enfatizando el poder de la subjetividad, del relativismo y del individualismo, concibió la locura como una vía de acceso a mundos escondidos para el común de la población” (Sánchez, Ramos, 2006, p.134).

Ana Ballesta y Eva Mesas en su trabajo “El Arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas”, corroboran que el siglo XIX es clave, ya que “desde entonces y hasta la actualidad, el binomio arte-locura ha sido protagonista de numerosos ensayos y literatura.” (Ballesta, Mesas, 2011, p. 142). Esto

se diferenciaba mucho del paciente de trastorno mental que, al estar enfermo, era separado de la sociedad, escondido o internado en hospitales psiquiátricos.

En el siglo XIX surge un importante personaje: el doctor Hans Prinzhorn. En una de sus obras más significativas volvió a relacionar a la locura con el arte. Mientras investigaba sobre esta relación, su nombre apareció en la mayor parte de los artículos que encontré sobre el tema. Prinzhorn fue un médico alemán que se especializó en psiquiatría después de haberse doctorado previamente en historia del arte y filosofía. Trabajó con el Dr. Karl Wilmanns²⁹ en el hospital psiquiátrico de la universidad de Heildeberg, donde pudo poner en práctica sus dos especialidades. Ahí, continuó con el trabajo que había estado desarrollando Emil Kraepelin³⁰. El doctor Felipe Magaldi, en “Tres historias sobre arte y locura: degeneración, psicoanálisis y derechos humanos” lo define como:

Un joven psiquiatra alemán, que por casualidad también poseía formación en filosofía e historia del arte, se dio cuenta de la creciente producción espontánea de dibujos, modelados y tejidos hechos en los pasillos de la institución médica donde trabajaba. Pronto, se interesó por coleccionar estos materiales”. (Magaldi, 2019, P. 3)

En los dos años que Prinzhorn trabajó en Heildeberg, recolectó en dicha colección casi cinco mil obras de alrededor de más de 450 internos. En 1922, publicó su libro: *Actividad plástica de los enfermos mentales. Una contribución a la psicología y psicopatología de la configuración formal*. Prinzhorn consideraba que las obras de

29. Fue un psiquiatra alemán de origen mexicano, fundador de la escuela de psicopatología de la universidad de Heidelberg.

30. Fue un psiquiatra alemán considerado como el padre de la psiquiatría moderna, la psicofarmacología y la genética psiquiátrica ya que sus investigaciones se centraron en demostrar que las enfermedades mentales podían ser causadas por problemas biológicos o genéticos.

los enfermos mentales podían ser una muestra de expresión personal de los pacientes y, de esa forma, podrían servir como una forma de analizarlos con mayor profundidad y obtener más pruebas para confirmar sus padecimientos. Lamentablemente para el psiquiatra, su libro no fue muy bien considerado entre los especialistas de su rama. Pero, por otro lado, sí fue la inspiración para muchos artistas, especialmente representantes de las vanguardias. Por ejemplo, Jean Dubuffet lo usó como inspiración para acuñar el término de *Art brut*³¹. Ana Ballesta y Eva Mesas en su artículo “El arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas”, afirman que “los primeros interesados en las producciones psicopatológicas fueron los artistas expresionistas que admiraban de estas la independencia de sus formas” (Ballesta, Mesas, 2011, p.142). Después, añaden que “los dadaístas también se sintieron especialmente inspirados por el arte de los enfermos mentales” (Ballesta, Mesas, 2011, p.142). Las investigadoras aseguran que:

“Las primeras obras dedicadas a la locura en relación a la creatividad fueron escritas por psiquiatras y profesionales de la salud mental, quienes atribuían a las obras realizadas por los enfermos mentales un indudable valor psicopatológico e incluso de diagnóstico” (Ballesta, Mesas, 2011, p. 142).

Prinzhorn se convirtió en uno de los precursores de las terapias artísticas para enfermos mentales y fue la clave para que otros profesionales buscaran recursos terapéuticos en el arte. Alejandra Varela y Luis Villalobos en “Del arte a la locura y de la locura al arte: la expresión genial de la patología” explican que “dentro del siglo XX la locura tuvo alto nombre y una gran documentación, tanto

31. Conocido en español como “Arte marginal”, es una corriente que se refiere a cualquier obra creada por personas ajenas al arte académico. Ballesta y Mesas lo explican muy bien y dicen que el “*Art Brut recoge producciones artísticas realizadas por gentes que poco o nada tienen que ver con el sistema de galerías o museos, generalmente enfermos mentales, personas con discapacidad, presos, amas de casa y niños, que carecen de formación cultural y aprendizaje artístico*” (Ballesta, Mesas, 2011, p.142-143).

las obras como la vida personal de los artistas fueron expuestas a un efecto de incomprensión y turbulencia en cuanto a la mirada social de la época” (Varela y Villalobos, 2014, p. 52).

Sin embargo, ese no era el objetivo de Prinzhorn. El médico alemán no consideraba que existiera una verdadera relación entre locura y el arte o que este pudiera ser una cura. “Prinzhorn sabía bien que el arte de los locos o el arte patológico no puede valorarse con los mismos criterios que el verdadero arte, tan solo resulta analizable desde el punto de vista psicológico” (Sánchez y Ramos, 2006, p. 142). La verdadera intención del psiquiatra era buscar en la expresión de sus pacientes indicios que confirmaran enfermedades que ya habían sido diagnosticadas. Prinzhorn “rechazaba que se pudiera deducir a través de una obra un reflejo de su proceso patológico sin haber analizado clínicamente al paciente” (Sánchez y Ramos, 2006, p. 142).

Prinzhorn murió muy joven y probablemente no supo que sentó los precedentes del arte como terapia psicológica, que ganó mucha popularidad. Como comenta Fernando Ferrández en “Arte, creación y locura”: “la función taumatúrgica del arte, es decir, su efecto terapéutico, ha sido objeto de debate acrecentado a partir del surgimiento de la arteterapia coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial” (Ferrández, 2012, p.2). La producción creativa de los enfermos mentales en sus terapias artísticas consiguió intensificar la idea del artista loco.

Varias investigaciones han demostrado que actividades como la pintura o el dibujo pueden ser de gran ayuda para pacientes con diferentes dolencias. Julio Romero en su ensayo “Creatividad, arte, artista, locura: una red de conceptos limítrofes”, asegura que “es frecuente, especialmente, que los investigadores hayan considerado el arte como expresión de la subjetividad o como expresión de sentimientos del artista” (Romero, 2000, p.137). La creación por parte de los enfermos puede sacar a la luz, en

algunos casos, datos que pueden considerarse tanto para su diagnóstico como para su tratamiento. Jimena Bertonazzi hizo una investigación de campo donde demostró las ventajas de las artes escénicas para personas con problemas mentales. Dice que: “el acto artístico es una forma posible de curar algo de malestar inherente a la cultura que con sus normas, leyes, prohibiciones y modelos avanza sobre la singularidad de los sujetos. Una posibilidad creativa de luchar contra sufrimiento y la enajenación social” (Bertonazzi, 2006, p. 43) y también que “el teatro constituye un ámbito de participación y de cooperación colectiva, aspectos esenciales para los sujetos, sobre todo para aquellos seres a los que la sociedad les niega la posibilidad de reconocerse en ella” (Bertonazzi, 2006, p.26).

Lamentablemente, a la terapia artística se la puede considerar como un medio de expresión que ayuda al alivio psicológico de algunos pacientes, que pueden sufrir cualquier enfermedad, no necesariamente una mental, pero no en una “fábrica” de artistas. Es decir, para poder considerarse un verdadero creador, se necesita mucho más que la exteriorización de los sentimientos. Es necesaria una formación en el área. El pintor debe saber pintar, el escritor debe saber escribir, el músico debe saber componer. Aunque, como ya hemos dicho, a pesar de que el arte sea muy subjetivo, las obras creativas necesitan también aprobación académica, profesional y social para ser consideradas artísticas.

En todas las disciplinas, los creadores necesitan expresarse, pero eso no es suficiente para ser considerado un artista de valía. Se necesita talento, inspiración, habilidad, formación y práctica constante. Los artistas crean y pasan por largos procesos de cambio y evolución. Entonces, ¿qué tienen en común todos esos artistas que se hicieron famosos por locos? Tenían en común que eran diferentes y extravagantes, pero lo más importante, que eran creadores. Sin importar si se trataba de escritores, pintores, poetas, escultores o bailarines, eran considerados genios por sus

aportes, no por sus enfermedades. Revisemos unos pocos ejemplos:

Vincent Van Gogh pintó alrededor de novecientos cuadros y más de mil seiscientos dibujos. Él es el mejor representante de que la práctica hace al maestro. Trabajó en galerías de arte, dibujaba a la gente en la calle por monedas y centró su vida alrededor de sus cuadros y su arte. Si bien se ha confirmado que tuvo una enfermedad mental y es famoso por haberse cortado la oreja, muchos críticos de arte, como Robert Hughes³², aseguran que su técnica demuestra que jamás trabajó mientras estuvo enfermo. Es decir, su locura lo limitaba como artista, no lo hacía mejor.

Franz Kafka, el famoso escritor checo, también fue tachado de loco. Si bien esto no se ha confirmado realmente, se habla de que pudo tener un trastorno esquizoide. Lo que sí se demostró es que sufrió de tuberculosis, que fue la causa de su muerte. Pero, ni su supuesta enfermedad mental ni la que tuvo de verdad fueron las razones por las que se lo considera un genio. Lo que lo convirtió en un gran escritor fueron sus ideas y sus extensas horas de lectura, aprendizaje, escritura, práctica y corrección de los textos. Su obra es la causa de que sea el célebre autor que se recuerda hasta el día de hoy.

Virginia Woolf, la afamada escritora inglesa, sufría de un trastorno bipolar. Al final de su vida, después de terribles crisis depresivas, se suicidó entrando al agua con su abrigo lleno de rocas. Fueron justamente sus periodos de depresión los que le impidieron hacer su vida normal y trabajar con su máximo potencial. Se sabe era capaz de escribir solo durante sus momentos de lucidez. Es decir, su enfermedad fue un impedimento enorme a su producción literaria.

Vaslav Nijinsky, uno de los bailarines de ballet y coreógrafos más representativos de Rusia sufría

32 Fue un famoso escritor y crítico de arte australiano residente en los Estados Unidos que ejerció su carrera en la afamada revista *Times*.

de esquizofrenia. En los últimos años de su carrera olvidaba sus propias creaciones y parecía bastante desorientado en el escenario. Pero no fue eso lo que lo convirtió en uno de los más representativos exponentes de su área, fue su habilidad como bailarín, su aporte al ballet y los increíbles espectáculos que montó con su compañía lo que le hicieron tan memorable. Su terrible trastorno arruinó su carrera en vez de impulsarla.

Estos son unos pocos ejemplos de famosos artistas acosados por alguna enfermedad seria que, en vez de favorecerles, los limitaba. Recordemos que: “la enfermedad mental de carácter grave, o los momentos de crisis extrema en un proceso psicopatológico, parecen ser un bloqueo, un obstáculo, una dificultad para la creación más que algo que la facilite y potencie” (Romero, 2000, p.139). Los creadores que padecieron cualquier tipo de patología no la disfrutaron, no la vieron como una motivación o una ayuda. Estas fueron muchas veces las causantes de que sus carreras llegaran a su fin. Como dice Julio Romero, refiriéndose a la locura como patología: “el individuo se ve mermado en sus capacidades, pierde el control de sí mismo y de su actividad, no parece que pueda hallarse la base ni la fuente de la capacidad y logro creadores” (Romero, 2000, p. 138).

La asociación entre arte y locura se basa en una idealización romántica de ciertas circunstancias que puede ser aprovechada por los directores de Hollywood. La verdadera locura, por el contrario, no es hermosa, no es especial y no hace feliz a quien la padece. No podemos confundir a un artista seguro de sí mismo, que decide liberarse de ciertas reglas sociales y que se permite hacer cosas que los individuos que son esclavos de su propia imagen, no harían por el miedo social que les causa la siempre morbosa y poderosa opinión pública, con alguien que sufre por una mente que no puede controlar. La verdadera locura es dolorosa, asfixiante, agobiante y desgastante.

Un esquizofrénico, un paranoico, un depresivo o alguien que debe lidiar con cualquier tipo de trastorno, rara vez puede controlar su propio día a día, así que es más difícil que pueda crear estando en ese estado. Si un artista está enfermo o trastornado, trabajará exclusivamente en sus momentos de lucidez, como se ha demostrado con los ejemplos anteriores.

Por eso es tan importante comprender los grados y matices. Hay locuras y locuras. Basta ver cómo terminaron sus vidas muchos de los grandes “artistas locos” que son aplaudidos hoy, pero que fueron en su momento abandonados: murieron en completa soledad o decidieron acabar ellos mismos con su sufrimiento y su vida. Sí, es verdad que ha habido muchos artistas que terminaron locos... o locos que terminaron siendo artistas, pero no porque haya una verdadera relación entre ellos, sino porque coincidieron la capacidad y el talento en el mismo cerebro que tristemente sufrió de una enfermedad.

Pese a todo, después de analizar el tema, hay algunos investigadores que consideran que sí hay una relación entre locura y arte o una tendencia marcada a que pacientes psiquiátricos se conviertan en artistas, como es el caso de Iván Sánchez y Norma Ramos que citan a especialistas: “¿es más creativo un enfermo mental? El psiquiatra R. D. Laing opina que sí, que la locura es una respuesta creativa a un mundo insopportable” (Sánchez, Ramos, 2006, p.148), o Varela y Villalobos que aseguran, después de nombrar a varios ejemplos como los que se nombraron en este artículo, que: “esta pequeña muestra de personajes destacados en la historia es un reflejo de la relación existente que no permite disociar la degeneración mental con la genialidad artística” (Varela y Villalobos, 2014, p.55).

No se puede pensar que, porque existan varios ejemplos de artistas que terminaron locos, todos deban estarlo o, peor aún, que todos los “locos” necesariamente tengan habilidades artísticas.

Cristina Alvarado lo resume muy bien: “De ser la genialidad la consecuencia ineludible de la locura, todos aquellos individuos con el mismo diagnóstico que Van Gogh tendrían que haber alcanzado o deberían de estar desarrollando un nivel artístico equiparable al del pintor neerlandés” (Alvarado, 2013, p. 438) y luego añade: “la genialidad no puede ser consecuencia de la locura, lo que es tanto como decir que la locura no es condición suficiente para constituir al genio” (Alvarado, 2013, p.438). Que los numerosos ejemplos de “artistas locos” no nos hagan pensar que es un imperativo para un artista tener algún conflicto con su mente. Además, también debemos ver los casos de tantos creadores que fueron tratados de locos, pero que no lo estaban, como es el caso de Camille Claudel, que fue encerrada en un psiquiátrico por su familia ya que no cumplía con el rol femenino impuesto en su contexto histórico y que demostró, en todas sus cartas, lo cuerda que estaba.

El punto es que, si la locura y el arte fueran realmente inseparables, esta relación no habría sido exclusiva de la cultura occidental, sino que sería un tema universalmente presente en otras sociedades, en todos los continentes o en todas las épocas. Pero no es así, sino más bien una particularidad de Occidente y, en especial, de la Europa romántica que veía el sufrimiento y las penas de un artista como una motivación para su proceso creativo. Si la creación fuera característica propia de las personas con problemas mentales o con vidas duras, los manicomios y hospitales psiquiátricos estarían llenos de genios y todos los genios terminarían encerrados. El artista es artista por su habilidad, por su talento y, especialmente, por su obra. Sin locura, puede haber artista, pero sin obra, no.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, C. (2013). Genialidad y Locura I. *Revista Médica de Chile*, (141), 774-779.
- Ballesta, A. M., Vizcaíno, O., & Mesas, E. C. (2011). El Arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas. *Arte y políticas de identidad*, (4), 137-152.
- Bertonazzi, J. (2003). *Arte y Locura. Una experiencia de trabajo de campo [TFG]*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Ferrández, E. (2012). *Arte, creación y locura [Conferencia plenaria]*. En el I Congreso Internacional de Intervención Psicosocial, Arte Social y Arteterapia, Murcia, España.
- Magaldi, F. (2019). Tres historias sobre arte y locura: Degeneración, psicoanálisis y derechos humanos. Etcétera. *Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, (4), 2-16.
- OMS | ¿Cuáles son los primeros signos de los trastornos mentales? (2021). Revisado el 6 de febrero de 2021, <https://www.who.int/features/qa/38/es/>
- RAE. (2021). *Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario*. Revisado el 5 de febrero de 2021, recuperado de <https://dle.rae.es/>
- Romero, J. (2000). Creatividad, arte, artista, locura: una red de conceptos limítrofes. *Arte, individuo y sociedad*, (12), 131-141.
- Sánchez, I., y Ramos, N. (2006). La colección Prinzhorn: Una relación falaz entre el arte y la locura. *Arte, individuo y sociedad*, (18), 131-150.
- Varela, M. y Villalobos, L. D. (2014). Del arte a la locura y de la locura al arte: la expresión general de la patología. *Wimb Lu*, 9(2), 45-59.